



PROYECTO: Educación apoyada por las Tecnologías de la Información: Desafío de adecuar las buenas prácticas docentes a los nuevos medios, con base en los estilos de enseñanza y aprendizaje, en el nivel superior UTN.FRC.

Resumen Técnico

Habitualmente se discute el valor de las tecnologías de la información y la comunicación por su impacto en el conocimiento. La necesidad de incorporar en las aulas los medios que ya están presentes en la sociedad, la importancia de que los propios docentes entren en contacto con dichos desarrollos tecnológicos y los incluyan en sus prácticas de la enseñanza y las repercusiones de los nuevos desarrollos tecnológicos, demanda una especial atención e invita a ser estudiado.

Si avanzamos un poco más en el análisis del tema, para poder comprender los significados de la vinculación entre tecnología y educación en la actualidad, nos damos cuenta, que no sólo se trata de llevar al aula el último avance tecnológico, sino de analizar las prácticas en las que se producen esas inclusiones y el modo en que esas prácticas se modifican, se enriquecen o no, a partir de esas incorporaciones. La pedagoga Mariana Maggio, quien cuenta con una amplia experiencia en Informática Educativa y en cursos a distancia para Profesores, plantea en relación a la aplicación de las nuevas tecnologías, que “la transformación de las formas de enseñar no se produce por la renovación de los artefactos, sino por la reconstrucción de los encuadres pedagógicos de dicha renovación” (Maggio, Mariana. 2000).

“Al igual que el alumno el profesor, ya se encuentra en el contexto de la sociedad de la información, y su papel es diferente al que tradicionalmente se le ha adjudicado” (Salinas, Jesús. 2004). Los modelos educativos se ajustan con dificultad a los procesos de enseñanza que se desarrollan mediante la comunicación mediada por las tecnologías. Hasta ahora, el enfoque tradicional ha consistido en acumular la mayor cantidad de conocimientos posible, pero en un mundo rápidamente cambiante esto no es eficiente, al no saber si lo que se está aprendiendo y enseñando será apreciable.

Estamos convencidos y es indudable que los alumnos en contacto con las TIC se benefician de varias maneras y avanzan en ésta nueva visión de un usuario que se auto-gestiona, que construye su formación, pero la participación docente sigue y seguirá teniendo un papel fundamental. En relación a ello Jesús Salinas opina al respecto y señala “el apoyo y la orientación que recibirá el alumno, en cada situación dentro de su proceso de capacitación, así como la diferente disponibilidad tecnológica, son elementos cruciales en la explotación de las TIC para actividades de formación en esta nueva situación. Lo expuesto nos lleva a reflexionar sobre el accionar del profesor universitario, sobre su participación. El docente no sólo debe estar al día de los descubrimientos en su campo de estudio, sino que debe también atender a las posibilidades de las TIC y a las eventuales innovaciones en los procesos de enseñanza y aprendizaje”. (Salinas, Jesús. 2004)

La labor docente puede ser mejorada, a partir del conocimiento del estilo propio de enseñanza y de la identificación del estilo de aprendizaje predominante de sus estudiantes. Esto se logra una vez que se lleva a cabo un proceso de planeación, diseño y producción de material didáctico, que permita tener un aprendizaje más significativo para el alumno. La tarea de desarrollar material didáctico es inherente a la docencia, sin embargo en algunas instituciones educativas (institutos terciarios y universidades), una proporción importante de docentes carecen de una formación pedagógica, ya que solo cumplen con un perfil técnico-específico. Aun cuando lo anterior no es limitativo para ejercer la docencia, sí dificulta en muchas ocasiones el poder aprovechar las herramientas pedagógicas que existen para reforzar y/o provocar el aprendizaje en el alumno. Es escaso el desarrollo y/o elección de materiales didácticos de calidad, ya que no existe una comprensión verdadera de lo que es considerado como tal y, sobretodo, del fundamento técnico-pedagógico que le da soporte.

En el contexto de la educación superior en nuestro país y en el mundo, es innegable el reto al que nos enfrentamos hace ya varios años. Considerando lo manifestado por la UNESCO en la Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI (1998), donde se señaló que el rápido progreso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación serían un impacto y provocarían una modificación eminente de la forma de elaboración, adquisición y transmisión de los conocimientos. Hoy, a quince años de distancia de esa manifestación, las nuevas tecnologías han brindado posibilidades de renovar el contenido y los métodos pedagógicos, reforzados con material didáctico apropiado a las nuevas formas y nuevas tecnologías vigentes.

Existe variada literatura en relación a las “Buenas Prácticas”, la noción es inclusiva en tanto contempla el alcance de objetivos de calidad. De acuerdo con (Pérez Serrano, 2011) podemos llegar a la siguiente definición en relación a las características que las componen: Buenas Prácticas son, el conjunto de acciones innovadoras, eficaces, sostenibles, contrastables, transferibles y fiables, integradas a un proceso previamente planificado, reflexivo y sistemático, que pretende dar respuesta a una necesidad sentida por los miembros de una institución o colectivo, orientado a conseguir los objetivos propuestos, en un contexto determinado.

Haciendo una introversión de todo lo expuesto, sabemos que la información y el conocimiento ya no son dos elementos inherentes a la propia figura y profesión de los docentes, sino externas a ellos. Una serie de herramientas, medios y recursos, básicamente tecnológicos, están asumiendo con rapidez la tarea de informadores y de depositarios del saber y del



conocimiento. Los educadores deben, convertirse en transformadores de la educación mediante la utilización de estas herramientas tecnológicas. No podemos seguir enseñando las mismas cosas y de la misma manera. Los profesores deben jugar un papel diferente, y que será más importante que el que han desempeñado hasta ahora porque la información y conocimiento que antes transmitían, hoy ya está disponible en múltiples formatos. Este rol es más difícil, más incómodo que simplemente recitar y examinar. Pero a su vez estamos en una oportunidad única de revalorizar su esencial rol social, hoy en día fuertemente desprestigiado y desprotegido.

Los docentes deben ser auténticos tutores, seleccionadores y filtradores de información. El papel de los educadores es clave para el futuro, debe alentar la experimentación y no tener miedo al error y reconocerlo como oportunidad para mejorar y aprender, considerándolo como un derecho fundamental del ser humano. Para enseñar a aprender, primero hay que aprender a enseñar y eso implica desaprender, ser capaz de mirar las cosas desde nuevos ángulos y perspectivas.

Autores:

Savi, Cecilia Andrea

Romoli, Irene Esther; Stefanich, Clarisa Liliana; Martín, María Mercedes; Ferrando, Mariel Edith

Duración: Inicio: 01/05/2014 - Fin: 30/04/2016